

«Brilla con ellos» recaudó 80.000 euros en sus tres primeras ediciones

PÁGINA 10

Don Francisco presidió la misa en el santuario de la Virgen del Rocío

PÁGINA 11



Donativo:
0,30 euros.

AÑO XLI. NÚMERO 1.749
24 de marzo de 2024

Padre nuestro

Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

SEMANA SANTA

El “Cristo yacente”, del escultor toledano Luis Martín de Vidales, que se puede contemplar en la exposición “VIVO”, organizada por la Delegación diocesana para la fe y la cultura, ilustra la portada de este número especial de Semana Santa. Como es habitual cada año, en el pliego central publicamos un Vía Crucis inédito, escrito por don Francisco María Fernández Jiménez, canónigo de la S. I. Catedral Primada.

(PÁGINAS 5 A 9)



Viernes Santo, una colecta que salva vidas

PÁGINA 9

Año de la Oración

El Sr. Arzobispo reflexiona, en su escrito semanal, sobre el Año de la Oración y afirma que «nos alegra mucho esta iniciativa del Papa Francisco, que en nuestra archidiócesis, ade-

más de peregrinar para el gran Jubileo de Roma, también nos prepara para el Sínodo Diocesano, para caminar juntos con Cristo».

PÁGINA 3

■ ENTRADA EN JERUSALÉN: MATEO 21, 1-11

Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, en el monte de Los Olivos, envió a dos discípulos diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente, encontraréis enseguida una borrica atada con su pollino, los desatáis y me los traéis. Si alguien os dice algo, contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto». Esto ocurrió para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta: «Decid a la hija de Sion: 'Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en una borrica, en un pollino, hijo de acémila'».

Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos, y Jesús se montó. La multitud alfombró el camino con sus mantos; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada. Y la gente que iba delante y detrás gritaba: «¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!»

Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad se sobresaltó preguntando: «¿Quién es este?». La multitud contestaba: «Es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea».

■ PRIMERA LECTURA: ISAÍAS 50, 4-7

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo; para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los discípulos. El Señor Dios me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás. Ofrecí a la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes y salvazos. El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

■ SEGUNDA LECTURA: FILIPENSES 2,6-11

Cristo Jesús, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

■ EVANGELIO: MATEO 26,14-27,66

Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Este es Jesús, el rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Desde la hora sexta hasta la hora nona vinieron tinieblas sobre toda la tierra. A la hora nona, Jesús gritó con voz potente: «Elí, Elí, lemá sabaqtaní?». (Es decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»).

Al oírlo algunos de los que estaban allí dijeron: «Está llamando a Elías». Enseguida uno de ellos fue corriendo, cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber.

Los demás decían: «Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo». Jesús, gritando de nuevo con voz potente, exhaló el espíritu. Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se resquebrajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron y, saliendo de las tumbas después que él resucitó, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos. El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados: «Verdaderamente este era Hijo de Dios».

Palmas y Pasión

JUAN FÉLIX GALLEGO RISCO

La entrada de Jesús en Jerusalén tuvo que significar para sus discípulos el comienzo del cumplimiento de lo que Pedro había confesado en Cesarea de Filipo: «Tú eres el Mesías» (Mc 8,29). El ambiente de exultación, las palmas y las ovaciones parecían presagiar la llegada del cambio que todos estaban esperando: «¡Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David!». Sin embargo, a los pocos días, estas aclamaciones se cambiaron en gritos que pedían la crucifixión de quien estaban recibiendo como rey.

También en un clima festivo comenzamos nosotros la Semana grande con el Domingo de Ramos. Pero, tras la procesión de palmas, la Palabra de Dios nos sitúa en un escenario distinto que nos va preparando para escuchar la narración de la Pasión del Señor: «ofrecí la espalda a los que me golpeaban... No oculté el rostro a insultos y salvazos» (Is 50,6); «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Sl 21); «se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz» (Flp 2,8).

Sin los relatos de la Pasión, el relato que tendríamos de Jesús habría sido, quizás, muy distinto: un gran maestro, un prodigioso taumaturgo, un profeta, un hombre de Dios, un aparente mesías que atraía a masas de gentes... Jesús, sin embargo, supera, con mucho, todas estas impresiones que aparecen a los ojos humanos. Él mismo se encarga de echar por tierra las expectativas terrenas que sobre Él levantaban. **Su Pasión nos muestra su verdadero rostro**, el misterio profundo de su persona y de su misión redentora, en obediencia a Dios, su Padre.

Tras el relato de san Marcos podemos escuchar el testimonio de Pedro, de quien aquel fue fiel se-

cretario. En sus páginas, podemos vislumbrar el dolor del apóstol, difícilmente mitigado por los años, por el hecho de que los discípulos no llegaron a comprender a Jesús, de que lo abandonaron en las horas de la Pasión y de que él lo negó.

Sí, Pedro negó conocer a Jesús aquella noche. Pero su negación iba más allá. Él esperaba un Mesías triunfador y, ahora lo ve en poder de los judíos, indefenso y a merced de lo que quisieran hacerle. San Pedro negó conocer a su Maestro, porque antes se había negado a aceptar que el camino de Jesús como Mesías tenía que pasar por ahí. Había proyectado sobre Él sus aspiraciones personales que no pasaban por el fracaso, el sufrimiento y la muerte.

La imagen de Jesús que tenían los discípulos tenía que ser corregida por la Pasión. En ocasiones, Dios permite el sufrimiento en nuestra vida para corregir nuestra visión de las cosas, de nosotros y de Él mismo. **El sufrimiento nos despoja de nuestras vanas ilusiones** y nos sitúa en la realidad. Por eso, más que el triunfo y la victoria humanos, es la cruz, vivida con Cristo, el ámbito donde mejor podemos conocernos a nosotros y reconocer a Dios.

Precisamente, un pagano, el centurión romano, totalmente ajeno a Jesús, será el que, en la agonía del crucificado, «viendo cómo había expirado», complete y eleve la anterior confesión de Pedro a una confesión de fe más profunda en el misterio de Jesús: «Verdaderamente, este era Hijo de Dios». A veces, los que consideramos alejados de Dios, nos ayudan a purificar nuestra

fe de proyecciones personales o de añadidos ajenos a ella. Aprendamos a entrar a la Semana Santa con humildad, en silencio, descalzos, despojados de nosotros mismos: **comenzamos a pisar tierra sagrada.**



LECTURAS DE LA SEMANA: Lunes: Isaías 42, 1-7; Juan 12, 1-11. **Martes:** Isaías 49, 1-6; Juan 13, 21-33.36-38. **Miércoles:** Isaías 50, 4-9; Mateo 26, 14-25. **Jueves Santo.** Éxodo 12, 1-8. 11-14; 1 Corintios 11, 23-26; Juan 13, 1-15. **Viernes Santo:** Isaías 52, 13-53,12; Hebreos 4, 14-16; 5, 7-9; Juan 18, 1-19, 42. **Sábado Santo:** Vigilia de Pascua: Génesis 1, 1-2, 2; Éxodo 15, 1-18; Isaías 5, 1-11; Ezequiel 36, 16-28; Romanos 6, 3-11; Mateo 28, 1-10.

■ SR. ARZOBISPO

Año de la Oración

Para prepararnos al Año Santo de Roma, en 2025

Tenemos este año 2024, nos recuerda el Papa Francisco, dedicado a la oración, para prepararnos intensamente para el Jubileo, el Año Santo de Roma 2025. En nuestra archidiócesis desde nuestra Escuela Diocesana de Oración, estamos ofreciendo a través de los testigos, maestros de oración. Este curso con el subrayado de los sacerdotes, estamos viviendo este objetivo de aprender a orar orando. Nos alegra mucho esta iniciativa del Papa Francisco, que en nuestra archidiócesis, además de peregrinar para el gran Jubileo de Roma, también nos prepara para el Sínodo Diocesano, que con tanto interés y sobre todo este orar, nos ayudará a sacerdotes, vida consagrada, familia y laicos, a implicarnos en lo que significa el Sínodo Diocesano como un caminar juntos con Cristo. Alegría para vivir una Iglesia de comunión, para la misión de evangelizar. Llevar a los hombres y mujeres de nuestro tiempo lo más profundo del corazón de Cristo.

A tres grandes subrayados nos invita el Papa Francisco para crear una cultura de la oración, una civilización de la contemplación. También en estos momentos es una gran oportunidad de prepararnos con toda la comunidad creyente al Congreso Eucarístico Diocesano.

1. No se puede ser cristiano coherente sin una vida de oración. Si nos queremos tomar en serio la llamada a la Santidad, es necesario orar y orar mucho, como decía santa Teresa de Calcuta «para orar mejor». Sin oración ni llegamos a la meta ni llegamos juntos.

Es necesario a todos los niveles orar, para vivir el Evangelio con todas las consecuencias. Es necesario descubrir que sin vida de oración nos perdemos a Cristo y sin la unión con Cristo, nos perdemos lo mejor de la vida. Como decía Santa Teresa de Jesús, quien ora siempre llega a buen puerto, quien deja de orar se pierde.

El Santo Padre nos dice: «La oración es el timón que guía la ruta de Jesús. Las etapas de su misión no son dictadas por los éxitos, ni el consenso, ni esa frase seductora «todos te buscan». La vía menos cómoda es la que traza el camino de Jesús, pero que obedece a la inspiración del Padre, que Jesús escucha y acoge en su oración solitaria».



2. Parroquias orantes, parroquias evangelizadoras. Una parroquia que no ora como comunidad, que quiere ser viva y lugar de acogida, de vida y de salir a Evangelizar, necesita tomarse muy en serio la oración de toda la Comunidad. Sin oración la parroquia no tiene alma para vivir en el «asombro eucarístico». En mi visita pastoral, siempre invito a las parroquias a potenciar la oración celebrando las laudes y vísperas desde la centralidad de la Eucaristía. La Adoración Eucarística, la Hora Santa, el orar siempre por las vocaciones al sacerdocio, a la vida consagrada, al matrimonio. No deberían faltar en las parroquias el rezo del rosario meditado como una llamada a poner en el centro el Corazón Vivo de Jesús, a través de los misterios del rosario rezados en clave mariana.

Seguir potenciando en las parroquias, tan extendido en Toledo, el oratorio de niños, los grupos juveniles con sus convocatorias orantes, los retiros de Emús, de Effetá, de Bartimeo, Ejercicios Espirituales, convivencias, cursos y jornadas de oración.

3. Escuelas Diocesana de oración. Es una catequesis semanal que tiene miles de entradas en «YouTube» y que debería tener un seguimiento de toda la archidiócesis como una auténtica Escuela de Oración, para aprender a orar orando, organizado desde nuestra Delegación de Espiritualidad. Deberían estar suscritas todas las parroquias, comunidades de vida consagrada, familias y todos los que quieran participar en un itinerario de oración en «aprender a orar orando».

Es una escuela diocesana, que todavía nos quedan por lo menos tres años más, donde un curso lo dedicaremos a los maestros de oración del Antiguo Testamento, a los del Nuevo y concluiremos D.m. el séptimo curso con los maestros de hoy, tantos hombres y mujeres de nuestro tiempo que nos ayudan en nuestra oración, el Beato Carlos Acutti, Etty Hillesum, Chiara Lubich

Tiene un objetivo claro amar, ayudar y formar en la oración personal, para vivir la dimensión evangelizadora y misionera.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

■ EN TORNO AL VIII CENTENARIO

Reliquias de la Pasión

JOSÉ CARLOS VIZUETE

Cuando Rodrigo Ibáñez tomó posesión como tesorero del cabildo, hacia 1255, realizó un inventario de los objetos del sagrario de la catedral que debía custodiar: gran cantidad de ricos ornamentos, libros litúrgicos y de la Sagrada Escritura, vasos sagrados, cruces, candelabros de altar y reliquias. Entre ellas: el «Lignum Domini» con su caja; una ampolla de cristal «en que está la espina»; y otra ampolla de cristal pequeña «en que están reliquias de Jesucristo». Por otras fuentes conocemos que estas reliquias las había regalado Luis IX de Francia en 1248.

Es bien sabido que san Luis era primo de Fernando III, nietos ambos de Alfonso VIII por ser hijos de sus hijas Blanca y Berenguela. Esta relación familiar entre ambos monarcas propició el regalo de las reliquias de la pasión, extraídas de las que el rey francés había obtenido.

El Imperio Latino de Oriente, que los cruzados habían creado en 1204 en Constantinopla, atravesaba por una situación desesperada y Balduino II, su emperador, buscó recursos económicos para hacerle frente, recurriendo entonces a las reliquias del palacio. Dejó en prenda a un mercader veneciano la corona de espinas, que éste llevó a Venecia en busca de fondos. Enterado Luis IX entregó al mercader, para el emperador, una enorme suma a cambio de la preciada reliquia que fue llevada a París y recibida, con gran solemnidad entre el fervor popular, el 18 de agosto de 1239. Al año siguiente adquirió de los templarios la reliquia de la Vera Cruz, que Balduino les había dado en prenda a cambio de dinero. Así llegó el Lignum crucis a París, con las mismas solemnidades que la corona de espinas. Para custodiar y venerar las sagradas reliquias Luis hizo construir, entre 1243 y 1248, la Sainte-Chapelle, un verdadero relicario en piedra y cristal. Una espina de la corona y un fragmento de la Vera Cruz las envió a Toledo, junto con una carta con su sello de oro. Después de

la canonización del rey francés (1297) la carta se incorporó al relicario que contiene las de otros santos, que también había regalado.



■ JÓVENES TESTIGOS

Beato Rolando Rivi (6)



TOMÁS RUIZ NOVÉS

En octubre de 1942, con 11 años, ingresó en el seminario de Marola, recibiendo, según se acostumbraba, la sotana el 1 de ese mes. El detalle no es baladí, pues el hecho de vestir de seminarista terminó siendo la causa de su martirio. Tras vestir la sotana, se sintió particularmente amado por Jesús y con orgullo y dignidad la usó hasta el final de sus días, como signo de pertenencia a Cristo y a la Iglesia.

En el Seminario se mostró «tal cual», evidenciándose su interés por el estudio, su bondad, su caridad hacia todos, la alegría de su vocación y, junto a ello, su capacidad de liderazgo y la firmeza de su decisión, traducida en su deseo, cada día más fuerte, de entregarse a Jesús y crecer en su amistad. Se hacía verdad lo que la abuela Anna le había dicho: «Serás un santo o un bandido, pero no conocerás el término medio». Y él había elegido ser santo. Sus compañeros, muchos sacerdotes que aún viven, recuerdan conmovidos cómo frecuentemente los animaba: «Un día, si Dios quiere, seremos sacerdotes», les decía. «Yo seré misionero. Quiero llevar a Jesús a los que no le conocen. Nuestro deber como sacerdotes será rezar mucho y salvar muchas almas para llevarlas al cielo». Sus palabras rezuman algo de infantil ilusión—tenía poco más de 11 años—, pero no carecen de clarividencia y compromiso.

Según se acostumbraba, los seminaristas tenían vacaciones solo durante el verano. Cada año, cuando volvía a casa, sus familiares advertían el proceso de maduración que iba experimentando. Era el mismo de siempre, pero diferente: más sereno en el juego, pero más absorto en oración y, si un pobre llamaba a la puerta, no dejaba que nadie le asistiese, corriendo a hacerlo, él el primero, porque quería hacer personalmente este servicio.

Mientras, la situación política en Italia se fue enrareciendo. En 1940 la Italia fascista, entró en la guerra junto a Alemania. Fue una guerra tan insensata como sangrienta. Muchos jóvenes

fueron enviados a luchar en el frente. Muchos no regresaron y crecieron en familias el luto, las lágrimas y la pobreza.



■ GRUPO AREÓPAGO

Areópago: por una cultura del encuentro

En este mes de marzo, el Grupo Areópago cumple 9 años. Surgió como fruto de una inquietud compartida por un conjunto de cristianos de la Archidiócesis de Toledo—sacerdotes y laicos— por reflexionar comunitariamente y ayudar a reflexionar a otros sobre cuestiones de actualidad en clave de Doctrina Social de la Iglesia y, sobre todo, entrar en diálogo con quienes no creen, pero comparten preocupación por lo colectivo. Nos inspiró la idea del Papa Francisco expresada en *Evangelii Gaudium*, que animaba a todos, en su condición de ciudadanos, a desarrollar una cultura del encuentro para contribuir a crear pueblo, con independencia de ideología, religión, condición social.

En un mundo cada vez más polarizado, en una sociedad cada vez más fraccionada, el encuentro sigue siendo necesario y, creemos, siempre es posible. Si bien es cierto que ni la vida pública ni los medios de comunicación, en general, contribuyen a ello, porque la arena política se ve más como un circo de gladiadores que como una plaza pública, nuestro deber como ciudadanos—incluso aunque no tengamos grandes poderes ni posiciones relevantes—, y más aún en el caso de los creyentes, es tratar de aportar luz ante la realidad de las cosas y de construir puentes con quienes la ven de un modo radicalmente distinto al nuestro.

Ello exige de nosotros voluntad por aportar al bien común, formación en Doctrina Social de la Iglesia, capacidad de diálogo y escucha, interés sincero por la opinión y la visión del otro y, sobre todo, caridad. Quizás ésta es la clave que explica la situación que vivimos—a veces también dentro de la Iglesia—: la falta de cari-

dad. Una caridad que hemos de entender como amor a Dios y al prójimo, aunque se muestre como enemigo (así nos lo enseñó el Señor) y, sobre todo, como el signo distintivo del cristiano. La diferencia cristiana, lo que nos hace verdaderamente diferentes en un mundo hostil, la fuerza que nos mueve para seguir apostando por contribuir activamente, en la medida de nuestras posibilidades, al bien común en los ambientes en los que estamos cada uno de nosotros, es la Caridad.

Es lo que hizo Pablo en el Areópago de Atenas—un monte convertido en lugar de encuentro de algunos sabios— ante los filósofos inicialmente interesados a escuchar nuevas ideas y doctrinas distintas: anunciar «al Dios desconocido» al que rendían culto. Su discurso tuvo lugar después de que lo hubieran despreciado los judíos en la sinagoga de Atenas, tras el cual fue conducido al Areópago, dándole la oportunidad de compartir su «doctrina extranjera». Lo hizo con valentía e ingenio y con indudable sabiduría, desde el amor a Aquél con el que se había encontrado tiempo atrás y lo había tirado de su caballo. Fracasó en su intento en el momento de anunciar la resurrección de los muertos, pero despertó el interés por el cristianismo en algunos de los presentes, quienes «se le juntaron y creyeron».

No es sencillo dialogar con quien no quiere escuchar; tampoco cuando no se ve la necesidad de hacerlo por creerse en posesión de la verdad. Pero hemos de hacerlo: encontrarse con el otro, en el camino de búsqueda de la Verdad, con mayúscula, es inherente a nuestro ser cristiano.

Gracias a cuantos seguís estas sencillas reflexiones que cada semana.

■ A PIE DE PÁGINA

El único Mesías

Quisieron proclamarlo Mesías en varias ocasiones, pero Él no lo permitió. Solo al final, cuando estaba próxima «su hora», y para que se cumplieran las Escrituras (Zac 9, 9), accedió a entrar en Jerusalén, a lomos de un borrico, mientras que la gente del pueblo lo recibía aclamándolo como el enviado en nombre del Señor. Nunca quiso que le proclamaran Mesías, salvo cuando llegó el preámbulo de la Cruz. Hoy, sin embargo, proliferan por todas partes los nuevos mesianismos... Pero solo hay un Mesías... que asumió el peso de la Cruz.

VIA CRUCIS

¡Qué abismo de generosidad!

FRANCISCO MARÍA FERNÁNDEZ JIMÉNEZ

Vamos a recorrer con Cristo nuestro camino de la cruz. Es el sendero que debe transitar todo hombre en su existencia, marcada por el pecado. Pero hay un motivo de gozo, el mismo Señor ha querido bajar a lo más profundo del hombre y tomar la cruz de cada uno de nosotros y llevarla hasta morir en ella para que, finalmente, podamos resucitar con él para siempre. ¡Qué abismo de generosidad el del Corazón de Cristo que nos abraza en nuestra existencia pecadora para sanarla desde dentro!

I. Jesús es condenado a muerte

Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos ante la gente, diciendo: «Soy inocente de esta sangre. ¡Allá vosotros!». Todo el pueblo contestó: «¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!». Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran (Mt. 27, 24-26).

los judíos y Pilato, o nos acercamos con misericordia al hermano para acompañarlo en su dolor, como Jesús?

II. Jesús carga con la cruz

Entonces los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y tren-

zando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él. Y terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar (Mt 27, 27-29a. 31).

No existía un castigo más cruel que la crucifixión y a Jesús se le obliga a llevarla por Jerusalén a la vista de todos. Pero



La condena a muerte del único justo fue totalmente injusta. Movidos por los odios, por no querer salir del pecado, por el miedo al qué dirán o por la cobardía de quien debería haberlo defendido, Jesús es condenado a muerte. Asume así nuestra condena a muerte justamente merecida por el pecado. Cristo se hace cercano a mí, a mi situación, quiere cambiar la condena a muerte en absolución y vida. Pensemos nosotros un momento en nuestra actitud. ¿Condenamos a Cristo que vive en cada hombre, especialmente en los más pobres, con nuestras palabras y acciones, como



VIA CRUCIS



el amor de Dios es capaz de transformar algo tan horrendo en fuente de vida eterna. Esa es la hermosura de la cruz. Cristo abraza la cruz y la transforma en manantial vivificante. Solo un amor inmenso por el hombre es capaz de realizar tamaña proeza. ¡Oh hombre, contempla cómo te ama el Dios del cielo, hecho hombre! No tengas miedo en llevar tu cruz detrás de Él como nos invitó «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga» (Mt 16, 24). Hallaremos nuestras cruces fuentes de vida por el amor que Él infunde.

III. Jesús cae por primera vez

Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultaban los rostros, despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron (Is 53, 2-5).

La encarnación de Nuestro Señor no fue aparente. Podemos pensar que como Jesús es Dios, no sufrió tanto como nosotros. Pero no, pues Él se hizo realmente hombre, asumiendo una naturaleza humana como la nuestra excepto en el pecado. Por ello, no nos extraña sus caídas bajo el peso de la cruz. Tampoco debemos extrañarnos de las nuestras. Pero Jesús nos enseña a levantarnos. ¿Qué es lo que le daba fuerzas para poder levantarse en su debilidad por el sufrimiento y seguir el camino? El amor al Padre que le pedía que aceptase el morir por todos y el amor al hombre al que quería salvarlo del pecado y de la muerte. En nuestras caídas solo el amor a Dios y al prójimo nos hará seguir adelante en nuestro camino hacia el cielo.

IV. Jesús se encuentra con su madre

Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiosos».

PADRE NUESTRO / 24 DE MARZO DE 2024

tiados». Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?». Pero ellos no comprendieron lo que les dijo (Lc. 2, 46-50).

Este encuentro recuerda el que la Virgen tuvo con Jesús cuando este tenía doce años. En aquel momento María, extrañada de la actitud de su Hijo que los había sumido en la preocupación, le preguntó a su Hijo el porqué de su comportamiento. Jesús respondió que Él había venido a ocuparse de las cosas de su Padre. Ella no entendió, pero lo meditó todo en su corazón. Ahora ya no pregunta, sabe que debemos ocuparnos en las cosas del Padre, solo se une en silencio amoroso a la pasión de su Hijo por la salvación del mundo. Madre enseñanos a unirnos a Cristo en su pasión.



V. El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz

Los soldados romanos golpearon la cabeza de Jesús con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él. Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacan para crucificarlo. Pasaba uno que volvía del campo, Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, y lo obligan a llevar la cruz (Mc 15, 19-21).

En el camino de la cruz has querido ser ayudado por un hombre: Simón de Cirene, a quien obligan a llevar la cruz. A pesar de que no lo haría de buen ánimo



¿quién se habría ofrecido voluntario para hacerlo? Jesús se lo pagó con creces, pues conocemos el nombre de sus hijos que pertenecían a la comunidad cristiana. También a nosotros se nos presenta la cruz y la posibilidad de ayudar al prójimo a llevarla. No siempre lo haremos de buena gana, pues la cruz es cruz. Pero lo importante es hacerlo. Nos lo enseña el Maestro que ante la cruz pide al Padre que pase de él ese cáliz, pero que se cumpla la voluntad del Padre. No nos preocupemos si sentimos repugnancia por la cruz, tanto la nuestra como la de los demás, cumplamos la voluntad del Padre y llevémosla o ayudemos a llevarla mirándolo a Él.

VI. La Verónica enjuga el rostro de Jesús

Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros (Jn 15, 12-17).

En el camino del calvario se nos presenta una mujer, Verónica, en la que quiero ver la caridad eclesial. Esta mujer ha visto y creído en el amor de Dios hacia la humanidad que le lleva a dar la vida por ella: nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos que somos todos los hombres. Es el Cristo de la Caridad. La Verónica es aquella que ha recibido el amor de Jesús que le impulsa a amar a todos, siguiendo el mandato de Cristo: amaos unos a otros como yo os he amado. Y lo hace enjugando el rostro sufriente de Cristo, y en él el de todos los hombres que padecen. Esta es la labor de caritas en la que participamos todos los católicos: ir al encuentro del rostro sufriente de Cristo en los hermanos para enjugarlo. ¿Cuál es mi actitud en este campo?

VII. Jesús cae por segunda vez

Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja



ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién se preocupará de su estirpe? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron (Is 53, 6-8).

El camino de la cruz es duro. La verdadera cruz es muy pesada, tanto que le llevó a decir al mismo Dios encarnado: Padre si es posible pase de mí este cáliz. Pero el amor al Padre y a todos nosotros, y a cumplir la voluntad divina que no quiere que se pierda ninguno de nosotros, le llevó a levantarse y seguir adelante: «si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad». En estas palabras podemos ver que la cruz de Cristo no es de mentirijilla, sino que lo tritura por dentro y por fuera hasta exclamar que pase de él el cáliz. Lo único que le mantiene en pie es el amor grande. ¡Cuánto me amas, Señor! ¿Qué haré ante tanto amor?

VIII. Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que vienen días en los que dirán: «Bienaventuradas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado». Entonces empezarán a decirles a los montes: «Caed sobre nosotros», y a las colinas: «Cubridnos»; porque, si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?» (Lc 23, 27-31).

Ante la cruz ajena, es humana la compasión. A veces nos atrevemos a decir algunos consejillos para animar al que la lleva del tipo: ¡Qué bien, lo que Dios te quiere que te ha enviado la cruz para santi-

ficarte! Pero cuando a esa persona le viene la cruz verdadera, estos consejos no le sirven para nada. Estas mujeres, que lloraban por Jesús, tuvieron que oír del maestro palabras verdaderas y duras: lloren por sus hijos pues si en Cristo, leño verde, han hecho esto, ¿qué harán con el seco? Oremos también nosotros por nuestros pecados y ante el sufrimiento de los demás sepamos compadecernos y acompañar en silencio, sin huir cuando el sufrimiento se queje.

IX. Jesús cae por tercera vez

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación: verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano. Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le dará una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores (Is 53, 10-12).

El camino de la cruz que recorrió Cristo fue muy duro. Las caídas lo corroboran. Así estaba anunciado por los profetas: «El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento». Pero la cruz, cuando se lleva detrás de Cristo, no es inútil, pues la Cruz de Jesús es salvadora.

Así hemos escuchado: «Mi siervo justificará a muchos porque cargó con los crímenes de ellos». Una de las virtudes que no están de moda es la de la penitencia. Pero el mismo Maestro nos dice que si no llevamos nuestra cruz detrás de Él, no somos dignos de Él. El ofrecer nuestra vida en reparación de nuestros pecados y los del mundo entero, unidos a Cristo sufriente, es parte de nuestra fe. Seamos generosos con el Señor.

X. Jesús, despojado de sus vestiduras

Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: «No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca». Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas





y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados (19, 23-24).

Desnudos nos hizo Dios. Así venimos al mundo. Desnudos de todo lo que luego consideramos ganancia: títulos, belleza, vigor, riquezas, grandezas... Lo único que tenía el hombre, cuando fue creado, era el amor de Dios, como el amor de los padres cuando venimos a este mundo. Es lo más hermoso que podríamos recibir. Cuánto vale el amor de Dios, o el de una madre o un padre. En su comparación son nada las riquezas, títulos, prebendas, vigores, belleza. Al acercarnos a la muerte, también se nos invita a despojarnos de todo esto y volver a dejarnos abrazar por Dios nuestro Padre y por María, nuestra madre. Que esta sea la meta de nuestra vida y empecemos a despojarnos de todo lo que no tiene que ver con ella.

XI. Jesús es clavado en la cruz

Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino». Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lc 23, 33-34. 39-43).

Legua el momento de la verdad, tus últimas horas en este mundo, el momento de entregar la vida. Es estos instantes hay muchas voces que te invitan a bajarte de la cruz, a buscar el camino del triunfo haciendo un milagro, pero tu amor por nosotros es más fuerte que las voces de los enemigos de la cruz. De tus labios solo sale la palabra perdón. Solo uno, un malhechor, es capaz de ver entre tanto sufrimiento el gran amor de Jesús. Cree en él. Lo mira con ojos de fe y contempla al rey eterno que acoge a los pecadores arrepentidos en su reino. Entonces se atreve a hacerle una petición: que se acuerde de él cuando llegue a su reino ¡Qué osadía para uno que merece el castigo de la cruz! Y Jesús premia su osadía y lo conduce a las moradas eternas donde vivirá feliz para siempre. Tengamos también nosotros esta fe y esta valentía.



de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos (Jn 19, 38-39).

Nos imaginamos el dolor de María ante su Hijo muerto. Ella está entregando a su Hijo al mundo como hace el Padre eterno. Es la estampa que vemos en las imágenes de la piedad. Y nos dice: tanto amó Dios al mundo que entregó a su único Hijo a la muerte. En medio del dolor surgen dos personajes importantes que se ofrecen a María para encargarse de que Jesús sea enterrado dignamente. En estos momentos, ella

tuvo que agradecer el favor del cielo que le enviaba a José de Arimatea y a Nicodemo para encargarse de los trámites necesarios para ser enterrado. Cuántas veces Dios nos envía hombres y mujeres como estos dos para estar a nuestro lado. A veces no nos percatamos, pero están ahí y nos alivian el dolor. También nosotros, podemos ser invitados por Dios para aliviar las penas ajenas. Seamos generosos.

XIV. Jesús es colocado en el sepulcro

José de Arimatea acudió a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Y, bajándolo, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde nadie había sido puesto todavía. Era el día de la Preparación y estaba para empezar el sábado. Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea lo siguieron, y vieron el sepulcro y cómo había sido colocado su cuerpo. Al regresar, prepararon aromas y mirra. Y el sábado descansaron de acuerdo con el precepto (Lc 23, 52-56).

También Cristo, Dios encarnado quiso asumir la muerte y descansar en un sepulcro. Hay un viejo adagio que nos viene de los Padres de la Iglesia: Solo está redimido lo que el Verbo encarnado ha asumido.

Por eso era necesario que Jesús pasara por todos los estados de la vida para limpiarlos todos y darles vida. También la muerte. Es la penúltima etapa de nuestra vida porque también nosotros llegaremos al domingo (el día del Señor) en que nos resucite y vivamos eternamente con Él. Si tenemos esta esperanza, viviremos nuestra vida con otro cariz.

XII. Jesús muere en la cruz

Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona, porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». Y, dicho esto, expiró. El centurión, al ver lo ocurrido, daba gloria a Dios diciendo: «Realmente, este hombre era justo». Toda la muchedumbre que había concurrido a este espectáculo, al ver las cosas que habían ocurrido, se volvía dándose golpes de pecho (Lc 23, 44-47).

Jesús muere y nos enseña a morir como cristianos. La muerte no es otra cosa que entregarnos de llenos a Dios, ponernos en las manos del Padre: Padre a tus manos encomiendo mi espíritu. Es el Padre, el que nos creado por amor, que nos recibe en sus brazos, como una madre abraza a su hijo pequeño. Morir al pecado cada día es estar en los brazos de Dios como un niño en el regazo de su madre, esperándolo todo de Él. Esta esperanza no falla. Confiemos en Dios que nos ha creado, nos acompaña en nuestro caminar y nos ha dado la vida muriendo en la cruz.

XIII. Jesús, muerto, es bajado de la cruz

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús aunque oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo



COLECTA DEL VIERNES SANTO PARA LOS SANTOS LUGARES

Una colecta que salva vidas

PEDRO MANCHEÑO MUÑOZ*

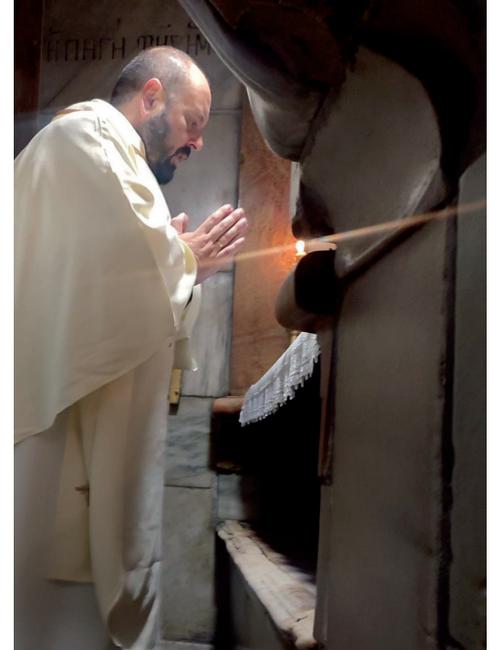
Cuando uno peregrina a Tierra Santa nada vuelve a ser igual. Puede parecer arriesgada esta afirmación, pero creo que recoge el sentir de muchos peregrinos, que han acudido a la tierra donde el Señor quiso nacer, vivir, morir y resucitar. Recorrer la vida del Señor en los lugares donde se vivieron los acontecimientos más importantes de la historia de la humanidad, el «aquí» de Tierra Santa, hace que uno no pueda olvidar, ni un solo día, esa bendita Tierra. Nazareth, Belén, Cafarnaúm, el lago de Galilea, el Monte Tabor, Magdala, entre otros muchos lugares... y Jerusalén. No hay ciudad en el mundo como Jerusalén, donde sus calles gritan la presencia del Mesías, el Monte Sión, Getsemaní, el Calvario, el Sepulcro vacío. No hay lugar que no te llene, que no te lleve al centro de nuestra historia, que es la historia de Aquél que se hizo hombre en el seno de una Virgen. Tierra Santa, la tierra del Señor, es el viaje de tu vida, es la peregrinación de la vida.

A nadie se nos escapa la situación difícil que vive esta Tierra, en estos momentos. Desde aquel fatídico 7 de octubre, que hizo que la tensa calma en que judíos y palestinos vivían saltara por los aires y estallara un nuevo conflicto, con el dolor y el sufrimiento de mucha gente. Por eso rezamos por la Paz. Nosotros, los cristianos, siguiendo las palabras del Papa Francisco, tantas veces repetidas por nuestro Arzobispo, estamos en el lado de la Paz. Bajo esa bandera estamos, y por

ella están los que custodian, hace más de ochocientos años, los santos lugares, los padres franciscanos que cuidan los lugares de la vida del Señor.

Tengo que reconocer que uno de los regalos, en mis últimas peregrinaciones, ha sido conocer, más de cerca, la labor de la custodia franciscana. La Iglesia Madre, la que nace en el Monte Sion, es custodiada, diría yo mimada, por los hijos de san Francisco desde el día en que se reunió con el sultán. En gran medida, gracias a ellos, se puede decir que la presencia cristiana católica, en Tierra Santa, se mantiene. Es verdad, que son muy pocos los cristianos, pero es importante que esta presencia no siga disminuyendo, y en esto la custodia franciscana hace una labor incomparable. Por eso construye colegios, residencias, casas para niños abandonados, da trabajo a más de dos mil personas. Los franciscanos son la muestra de una Iglesia que nunca deja abandonados a sus hijos.

Por eso no los podemos olvidar, y la colecta del Viernes Santo, para los Santos Lugares, es una oportunidad única. Somos católicos, nuestro corazón es universal, la suerte de ningún hombre, nunca, nos es indiferente, porque ese hombre es mi hermano, ya que tenemos un mismo Padre Dios. Os animo de corazón, a ser generosos, a tener un corazón grande con la Iglesia Madre. Que nuestro donativo, el próximo Viernes Santo, puede salvar vidas. Porque la puerta de la Iglesia nunca se cierra al sufrimiento. Salvará vidas en la tierra que vio como Cristo nos salvó la nuestra. No seamos



Pedro Mancheño, celebrando la misa en el Santo Sepulcro.

indiferentes, os vuelvo a repetir, pidamos por la Paz en Tierra Santa, que podamos volver a llenar las calles de peregrinos al encuentro del Señor, «que alegría cuando me dijeron vamos a la casa del Señor, ya están pisando nuestros pies tus umbrales Jerusalén». Pronto volveremos, estoy seguro, al gozo grande de peregrinar a la Tierra de Jesús. Pero, mientras tanto, que nuestro corazón de hermanos nos lleve, con generosidad, a tantos hombres y mujeres que sufren en Israel y Palestina. Demos medios a aquellos que saben ayudar, y que llevan siglos haciéndolo, a aquellos que llevan unidad frente a la división, perdón frente al odio, vida donde hay tanta muerte. Ayudemos a Tierra Santa. Tierra Santa nos necesita.

Feliz y bendecida Semana Santa y Pascua de Resurrección.

*PEDRO MANCHEÑO MUÑOZ es delegado diocesano de Peregrinaciones y Turismo Religioso

EXPOSICIÓN DE ARTE



40 artistas, ante Cristo «VIVO»

Desde el 20 de marzo y hasta el 20 de junio se podrá visitar en la sala de exposiciones del Arzobispado de Toledo la exposición «VIVO. Cristo: Pasión + Vida + Corazón», organizado por la Delegación diocesana de fe y cultura.

La exposición propone un recorrido por el Misterio de la Eucaristía, memorial de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, a través de más de 100 obras de 40 artistas contemporáneos, en diálogo con algunas piezas del patrimonio conventual

de la ciudad. Son precisamente estas realidades las que ilustran los 5 ámbitos de la exposición: Santa Cena, Pasión de Cristo, Muerte, Resurrección y Sagrado Corazón. La comisaria de la exposición es la delegada diocesana de fe y cultura, Pilar Gordillo, quien ha explicado que la muestra «forma parte de los eventos celebrativos, con motivo del Congreso Eucarístico diocesano que tendrá lugar del 5 al 8 de junio de 2024, en las sedes de Torrijos, Toledo y Camuñas».



COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DE LOS INFANTES

«Brilla con ellos» recaudó 80.000 euros en sus tres primeras ediciones

La iniciativa surgió por primera vez en el año 2020 tras la muerte de Pablo y Beltrán, dos alumnos del Colegio de 2º y 5º de Educación Primaria

GLORIA CASARRUBIOS

El pasado domingo 3 de marzo, se celebró la IV Jornada Brilla con ellos para la investigación del cáncer infantil Pablo y Beltrán, en el Colegio Diocesano Ntra. Señora de los Infantes, Toledo, en la que participaron un total de 3.379 personas.

Esta iniciativa surgió por primera vez en el año 2020 tras la muerte de dos de nuestros alumnos de 2º y 5º de Educación Primaria. A lo largo de los catorce meses de enfermedad entre los cuales tuvo lugar la pandemia, en la comunidad educativa tratamos de hacer todo lo posible por hacer que aquellos momentos, dentro de lo que la COVID nos permitía, fuesen lo más alegres y especiales posibles. Desde encuentros sorpresa, a fiestas de superhéroes, videos y fotos de sus compañeros y profesores, recibimientos con música y carteles llenos de amor e ilusión a la vuelta de cada tratamiento, incluso nos visitó «Delantero 09» que a Pablo tanto le gus-

taba y nos enviaron videos los jugadores de nuestra Selección Española de Baloncesto, deporte que apasionaba a Beltrán.

Cuando ambos marcharon a la casa del Padre nos tocó vivir el duelo con los alumnos y el resto de la comunidad. Además de oraciones, trabajamos algunas dinámicas y otras iniciativas surgió la idea de realizar una carrera con el fin recaudar fondos para la investigación de la enfermedad que tan de cerca nos había tocado. Además, los alumnos seguirían teniendo la oportunidad de poder seguir ayudando a otros niños.

La realidad superó nuestras expectativas. La primera carrera tuvo lugar de modo virtual durante el mes de abril de 2020, consiguiendo superar una recaudación de 25.000 euros. Lo que claramente nos llevó a preparar las siguientes ediciones. A pesar de que conllevaran una mayor carga de trabajo y dedicación, puesto que fueron de modo presencial y cada vez se sumaban más iniciativas a las cuales no podíamos negarnos.

En las siguientes ediciones se recaudaron 19.600 y 36.220 euros, respectivamente, lo que suma un total de más de 80.000



Participación especial

En esta edición, «Brilla con ellos» ha tenido el privilegio de contar con la participación de Mateo Rodríguez, un alumno del Colegio Medalla Milagrosa que convive con la enfermedad y que, gracias al Proyecto Movilidad Aumentada, pudo participar tanto en la marcha como en la carrera, obteniendo la medalla al corredor más especial. También participaron cuatro personas invidentes de la ONCE guiadas por unos palos especiales diseñados con la finalidad de propiciar la participación en este tipo de eventos.

Gracias al esfuerzo, trabajo, dedicación, cariño y a nuestros dos ángeles, «Brilla con ellos» hoy es un referente y se ha convertido en una señal de identidad de Toledo y del colegio.

euros donados en su totalidad a dicho fin.

A día de hoy aún no sabemos el total de lo conseguido en esta cuarta edición, pues además de la marcha y carrera se realizan diferentes actividades: comenzamos la mañana rezando el rosario, talleres infantiles, servicio de restauración durante toda la jornada, puestos, juegos, hinchables, sorteos, conciertos... siendo la eucaristía la celebración final.

Lo que sí podemos asegurar es que a lo largo de toda la jornada, además de los voluntarios de la tierra, nos acompañaron todos los del cielo. Comenzando con Nuestra Madre que, sin duda alguna, nos ayudó a resolver problemas inesperados que nos surgían en las primeras horas de la mañana.

Como siempre, todos unidos conseguimos disfrutar y salir fortalecidos después de un largo día de aprendizaje donde reinaron el trabajo, la unión, la fe, el amor y la diversión.

DONÓ SU ANILLO EPISCOPAL

Don Francisco presidió la misa en el santuario de la Virgen del Rocío

Acompañó a los participantes en la peregrinación extraordinaria de la Hermandad de Toledo

El Sr. Arzobispo, don Francisco Cerro Chaves, participó el pasado 9 de marzo en la peregrinación extraordinaria de la Hermandad de Nuestra Señora del Rocío de Toledo hasta la aldea del Rocío, en cuyo santuario presidió la celebración de la eucaristía.

Don Francisco firmó, además, en el libro de honor del santuario junto al párroco y rector del mismo y a la representación oficial de la hermandad matriz de Almonte. Durante su estancia en el Rocío pudo visitar la casa de la hermandad de Toledo en la aldea, acompañado de su presidente, don Adolfo del Cerro Merino. Además, don Francisco presidió el rosario de hermandades y, a su término, recibió la medalla de honor de la Hermandad filial de Ntra. Señora del Rocío de La Palma del Condado, madrina de la hermandad de Toledo. Por su parte, don Francisco quiso hacer donación de su anillo episcopal a Santa María del Rocío como gratitud por todo su ministerio apostólico y como petición filial por toda la archidiócesis de Toledo.

En su homilía el primado destacó en tres puntos la mediación maternal de María: como «Madre que peregrina con nosotros hacia la pascua» en la escuela del discipulado de Cristo, como «Madre de los tiempos difíciles» destacando en María su predilección por los hijos



más vulnerables los enfermos, los niños y los pobres, objeto de mayor compromiso en la pastoral de Iglesia Madre; y María «escuela del evangelio para los sencillos» redescubriendo el Rocío como lugar de nuestras



raíces por la Fe de nuestros mayores. Más de trescientos fieles de la archidiócesis arrojaron con su oración y su participación este encuentro histórico. Los delegados diocesanos de religio-

sidad popular, hermandades y cofradías, don Juan Alberto Ramírez, y el de peregrinaciones y turismo, don Pedro Mancheño, acompañaron en esta peregrinación a don Francisco. También las hermandades de Coria-Caceres y Móstoles ahijadas de la hermandad filial de Toledo, quisieron hacerse presente en la celebración, en la que, junto con la ofrenda floral, se hizo entrega de un amplio lote de alimentos para la Obra Social desarrollada por la hermandad matriz de Almonte.

Fue un arzobispo de Toledo, el cardenal Almaraz y Santos, quien en 1917, siendo aún metropolitano de Sevilla, coronó canónicamente a la imagen de la Virgen del Rocío en 1917.

DIPEMORA
Distribuidor de Petróleos y Carburantes

SERVICIO A DOMICILIO

DIPE MORA

Teléfono: 925 30 02 25
WhatsApp: 635 21 68 61

www.dipemora.com

ESTACIONES DE SERVICIO
HNOS. FERNANDEZ GARCIA, S.A.

24h
Gasolinera en C/ Manzaneque, 92
Mora (Toledo)
925300225

Gasolinera en C/ Toledo, 85
Mora (Toledo)
925300789

Gasolinera en Ctra. Toledo km 24
Mascaraque (Toledo)
925316116

www.hnosfernandezgarcia.es

NUESTROS MÁRTIRES

Los mártires de Albacete (1)

JORGE LÓPEZ TEULÓN

En 1936 el arciprestazgo de Alcaraz (Albacete), de la archidiócesis de Toledo, comprendía 22 parroquias. Desde 1966 pertenece a la diócesis de Albacete. En septiembre-octubre de 2021 ya publicamos el martirio de los sacerdotes de las parroquias de Alcaraz y El Bonillo: los siervos de Dios Gabriel González, Enrique Pretel, Emilio Palomar y Manuel Hidalgo.

En Munera (Albacete) alcanza la palma del martirio el BEATO BARTOLOMÉ RODRÍGUEZ SORIA que subió a los altares en 2007. Bartolomé nació el 7 de septiembre de 1894 en Riópar (Albacete). Era hijo de Juan Vicente y de Joaquina. Dos días después fue bautizado en la parroquia del Espíritu Santo de Riópar; y confirmado el 31 de octubre de 1905 por monseñor Isidro Badía, obispo auxiliar de Toledo.

Ingresó en el seminario de Toledo en el curso 1907-1908, en donde estudió cuatro años de latín, tres de filosofía y cuatro de teología, con la calificación máxima en todas las signaturas. Terminó sus estudios con la Licenciatura en teología. Siendo cardenal arzobispo de Toledo don Victoriano Guisasaola Menéndez, recibió las órdenes sagradas en esta ciudad: la tonsura y menores el día 22 y 23 de diciembre de 1916; el subdiaconado el 24 de marzo de



1917; el diaconado el mes de diciembre de 1917; y el presbiterado el 16 de marzo de 1918. Según testifican los que lo conocieron, en el seminario, además de obtener siempre los primeros puestos en los estudios, fue ejemplo de todas las virtudes y sobre todo de amor a la eucaristía y a la Virgen.

La muerte de su padre, en enero de 1918, vino a trastocar las ilusiones de una primera misa solemnísimas. La rezó privadamente en la capilla del seminario.

Pocos días después le llegó su primer nombramiento de coadjutor de Elche de la Sierra. En noviembre de 1919 marcha a Balazote como ecónomo. Por este tiempo, monseñor Prudencio Melo, arzobispo de Valencia, se lo quiere llevar consigo. Con la misma intención el beato Narciso Estenaga, obispo de Ciudad Real, antes deán y secretario de cámara de Toledo y después mártir durante la persecución religiosa de 1936-39, le llamó urgentemente; deseaba darle un beneficio en la catedral y nombrarle secretario particular. Ambos recibieron la misma respuesta: «Prefiero las almas de mis queridos feligreses».

El 21 de septiembre de 1925 es ecónomo de Peñascosa y coadjutor de El Bonillo. Por fin, en 1926, es párroco de Munera. ■

Celebraciones de Semana Santa en la Catedral

El Sr Arzobispo presidirá las celebraciones litúrgicas de la Semana Santa en la Catedral Primada, que serán retransmitidas por la radio y la televisión diocesanas, en los siguientes horarios:

–**Domingo de Ramos:** a las 11:00 h. Procesión de ramos y Santa Misa.

–**Martes santo:** a las 12:00 h. Santa Misa crismal. A las 20:00 h. Via Crucis

–**Jueves santo:** a las 18:00 h. Santa Misa de la Cena del Señor.

–**Viernes santo:** a las 18:00 h. Celebración de la Pasión del Señor.

–**Sábado santo:** a las 23:00 h. solemne Vigilia de Pascua en la Resurrección del Señor.

–**Domingo de Resurrección:** a las 12:00 h. Santa Misa de la Resurrección del Señor.

AVISO A LOS LECTORES

Como es habitual todos los años, a causa de las dificultades de distribución en Semana Santa, el próximo domingo no se edita «Padre nuestro». El próximo número saldrá el día 7 de abril.

EUROCAJA RURAL PRESENTA

Celos

UNA CANCIÓN INTERPRETADA POR NUESTROS CAJEROS

ESCÚCHALA AQUÍ

EUROCAJA RURAL eurocajarural.es

xx

📺

📻

🌐